

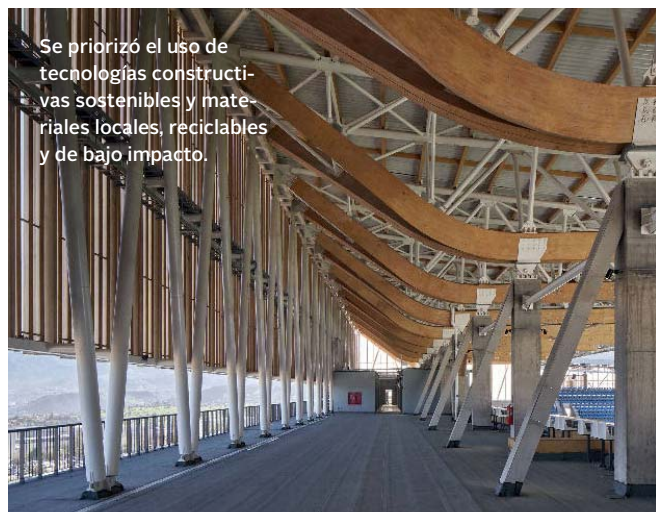


Para optimizar vistas y funcionalidad, la planta adoptó una geometría rectangular.

# Orgullo cruzado

El nuevo estadio de la Universidad Católica, hoy conocido como Claro Arena, es un edificio multipropósito, racional, eficiente y con identidad. No en vano este moderno diseño, desarrollado por la firma IDOM, ha ganado varios premios y notoriedad tanto a nivel local como internacional.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, Cristóbal Palma.



La multinacional de origen español IDOM –que en Chile ha participado en el diseño de estaciones de la Línea 6 de Metro de Santiago y edificios auxiliares del Aeropuerto AMB, entre otras obras– fue la autora de la reestructuración y ampliación del estadio de la Universidad Católica, antes conocido como San Carlos de Apoquindo y hoy rebautizado como Claro Arena. El encargo apuntaba a ampliar su aforo de 12.000 a 20.000 espectadores, además de transformarlo en un edificio sostenible y tecnológicamente avanzado, concebido como un recinto versátil y multifuncional no solo para partidos de fútbol, sino para que también fuera soporte de diversas actividades y eventos sociales y culturales, a través de ambientes para acoger.

–Esto se gestó sobre la base de un concurso internacional de arquitectura. Nosotros, que conocíamos el club y tenemos experiencia en diseño deportivo, sobre todo en Europa, terminamos adjudicándonos el proyecto,

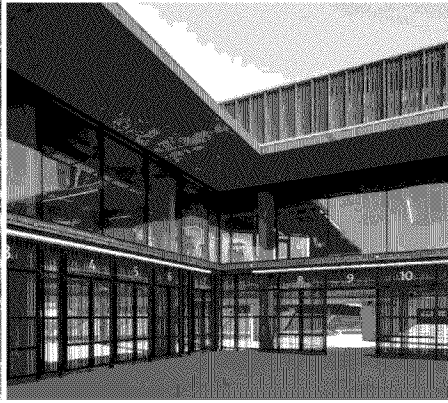
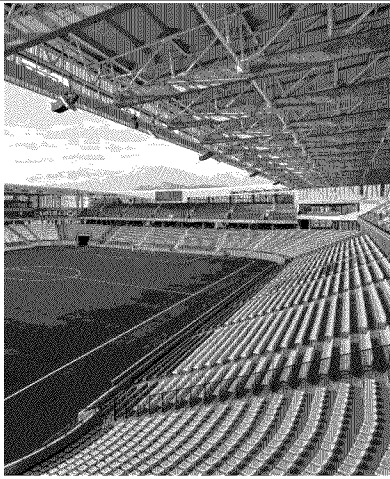
porque propusimos una solución diferente. En cuanto ganamos, empezamos a trabajar directamente con Cruzados y WSP, la firma de ingeniería que acompañó en todo el proceso –explica desde Bilbao el arquitecto César Azcárate, socio de IDOM, estudio detrás de la modernización de estadios como el San Mamés, del Athletic de Bilbao y el Monumental de River Plate, en Buenos Aires, por consignar solo algunos a nivel global.

Él y su colega Borja Gómez lideraron el desarrollo de Claro Arena, complejo que tiene su origen en un edificio construido en 1988, emplazado en un terreno en pendiente en la zona de San Carlos de Apoquindo, en Las Condes. A lo largo de los años, la fortaleza cruzada tuvo diversas remodelaciones.

–Lo primero que consideramos es que se sitúa en plena precordillera, casi en la cota mil; en un lugar maravilloso, un límite natural de Santiago. En vez de importar un objeto, modelo o prototipo de estadio, trabajamos en un diseño pensado específicamente para



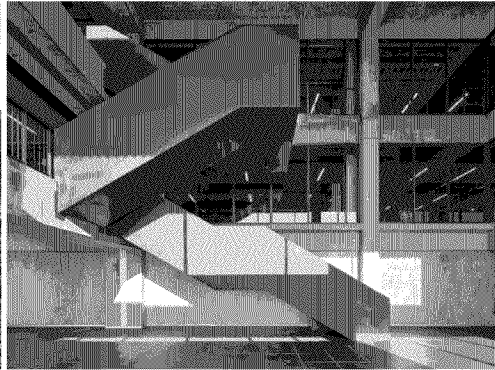
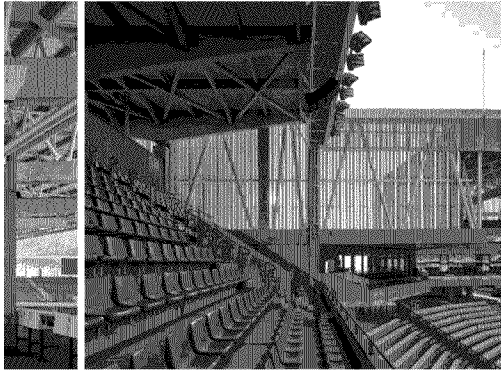
Una cinta de hormigón marca el arranque de la fachada, sirviendo de remate.



En el acceso a los dos graderíos sorprende un bulevar de 360°; sobre este se realizó la ampliación.

El nuevo equipamiento contempló palcos, suites y lounges con ubicaciones y servicios exclusivos.

Este diseño destaca por su innovación en el empleo de madera laminada, acero reciclado y estructuras prefabricadas.



esa situación y la Universidad Católica. Nos pareció importante considerar, por un lado, que mantuviera la esencia de lo que es la casa cruzada, integrando toda su tradición, fuerza, cultura y esa historia asociada a los recuerdos del haber estado ahí, con tu abuelo o tu padre, frente a la cancha, y por otro, que respondiera al entorno y a ese lugar específico que es único, muy chileno —explica Gómez.

Por eso, priorizaron mantener al máximo la estructura del bowl de hormigón existente, que estaba sana y era funcional, lo que contribuyó a optimizar recursos y reducir la huella de carbono. "Minimizamos intervenciones y conservamos el graderío original casi intacto", continúa, y agrega que sobre eso construyeron un bulevar perimetral que conecta todas las zonas, y también una segunda gradería, una estructura envolvente de madera ligera, permeable y de bajo impacto visual, que completa el aforo solicitado. El proyecto cierra con una cubierta, diseñada para condiciones sísmicas y con

paneles solares, pero liviana visualmente, igual que la envolvente de pino radiata laminado que da identidad a este moderno y racional edificio. Su ampliación se ejecutó integrando vigas y pilares de hormigón, estructuras prefabricadas, madera local y acero verde, material reciclado de las antiguas torres de iluminación, cubierta y parte de las butacas.

En planta, el renovado estadio adopta una geometría rectangular, optimizando funcionalidad y relación tanto con la cordillera como con la ciudad. Las cuatro esquinas o codos se convierten en espacios que articulan accesos y ofrecen grandes salas, utilizables tanto en partidos de fútbol como en otros eventos.

Desde lo deportivo, resaltan los profesionales, quienes contaron con el apoyo del arquitecto Samuel Aráñeda, de la sede de IDOM en Chile, este proyecto de renovación de infraestructura también destaca porque modificó sutilmente la superficie del terreno

de juego y algunos muros próximos, logrando maximizar las visuales del público. Ajustes como ese, o la decisión de racionalizar aspectos constructivos de esta obra de gran escala, que disminuyen su huella ambiental, han sido claves para que el Claro Arena ganara los premios Sustainability Delivered Award, en la categoría "Sostenibilidad desde el Diseño hasta la Operación", y el Building of the Year 2026, en la categoría "Arquitectura Deportiva", que entrega ArchDaily. Asimismo, a nivel nacional, ha sido distinguido por la Asociación de Empresas Consultoras de Ingeniería de Chile (AIC) como Proyecto Destacado del Año en Infraestructura y recién volvió a subir al podio internacional para recibir el tercer lugar del premio "Stadium of the Year 2025", convocado por el sitio especializado StadiumDB, ocasión en la que fue superado por el Stade Prince Moulay Abdellah y Grand Stade de Tanger, recintos marroquíes que serán sedes de la Copa del Mundo 2030 (@idom\_architecture; @cruzados\_oficial). VD